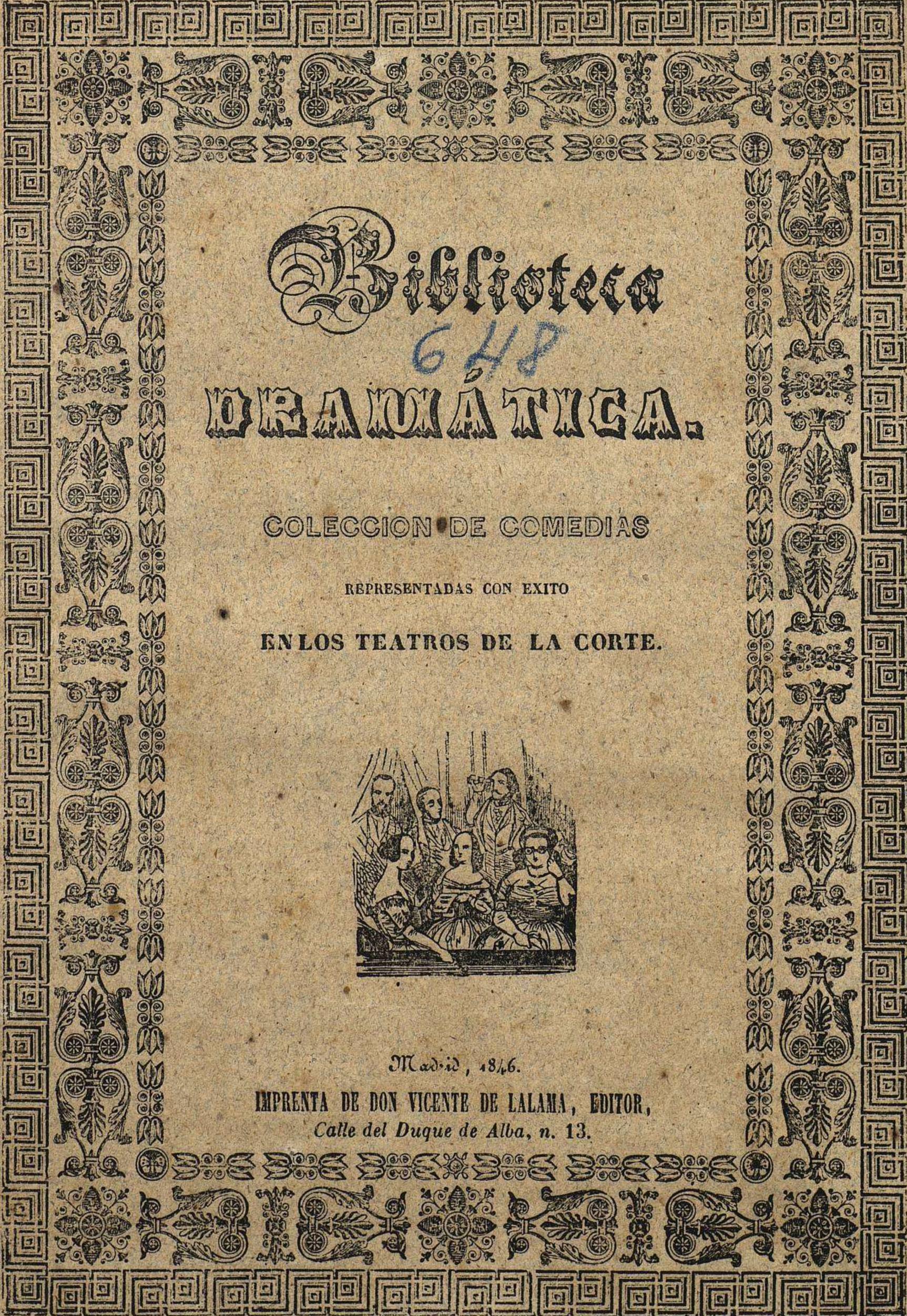


563



Biblioteca
648
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



LO QUE SE TIENE Y LO QUE SE PIERDE.

Comedia en un acto, traducida de el francés por D. LUIS OLONA, y representada con gran aplauso en el teatro SUPERNUMERARIO DE LA COMEDIA (Variedades) en el mes de mayo de 1849.

PERSONAJES. ACTORES.

DON PROSPERO. D. M. Gimenez.
 ENRIQUE, su sobrino. . . . D. M. Catalina.
 CONCHA su sobrina. . . . Doña J. Samaniego.
 ISABEL, amiga de Concha. Doña M. Ramos.
 CARLOS, escribano. . . . D. J. Cortés.
 UNA DONCELLA. Doña N. Lopez.
 UN CRIADO, (no habla.) . . D. N. N.

La accion en casa de don Próspero á las inmediaciones de Segovia.

Un gabinete. Puertas al fondo dando á un jardin. Puertas laterales. A la izquierda en primer término una mesa con tapete. A la derecha una mesa de labor. Sillones etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, la DONCELLA. *Se oye tocar un piano dentro del cuarto izquierda del público.*

ISA. (*saliendo.*) Sí, no hay duda. Bien recuerdo el paraje. Esta quinta, ese jardin á las puertas de Segovia... (*á la doncella que arregla la labor que hay sobre la mesa.*) Ah! buenos dias. El señor don Próspero Martinez...

DONC. Aquí vive.
 ISA. (Es particular! En un dia como este haber tanto silencio en la casa!) (*á la Doncella.*) Donde está Concha, la sobrina de don Próspero? Vistiéndose quizá?

DONC. No por cierto, oigala usted.
 ISA. Es ella la que toca el piano? Tenga usted la bondad de anunciarme.

DONC. Su gracia de usted?
 ISA. La viuda de Herrera... ó mas bien su amiga Isabel. Ah! Cuide usted en seguida que coloquen mis efectos en la habitacion que se me haya destinado.

DONC. Descuide usted. (*vase por la izquierda.*)
 ISA. Y yo, que esperaba hallar la casa hecha un Babel! Y con razon. Al enviarme á llamar para asistir á una boda... Y sin embargo, hallo á la novia al piano y... y el novio? Como es que no le he encontrado á la puerta para ofrecerme su brazo? Y el bueno de don Próspero? Y los convidados? Señor, qué modo de casarse es este?

ESCENA II.

Dicha, y CONCHA.

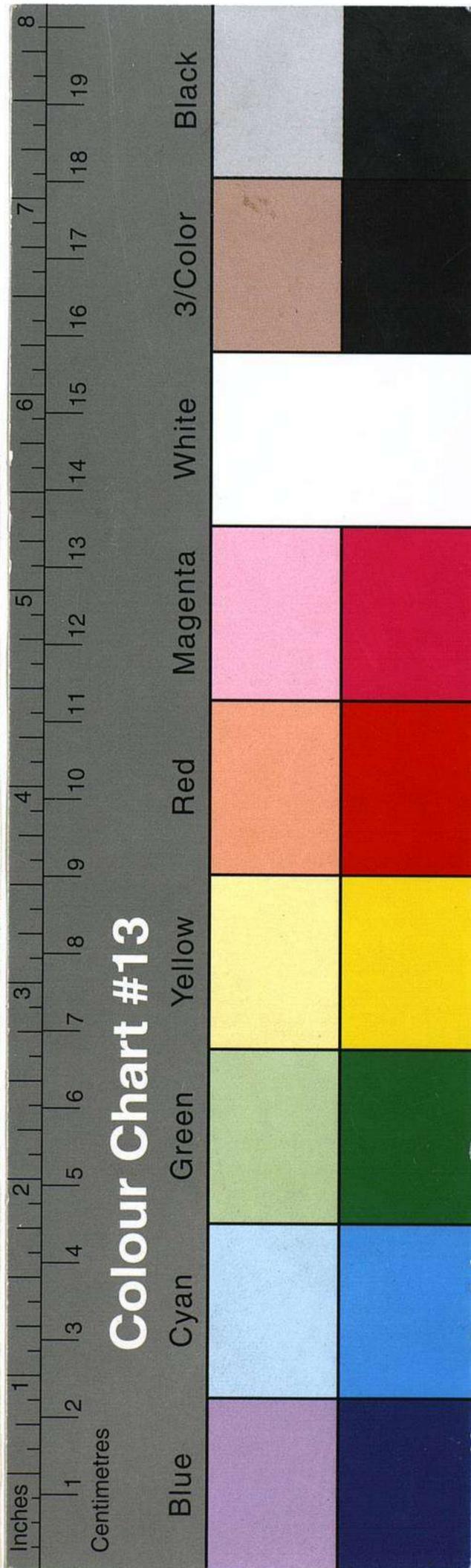
CON. (*saliendo por la izquierda y corriendo á los brazos de Isabel.*) Isabel! Eres tú! Ah! Que placer experimento al verte despues de tan larga ausencia!

ISA. Muy larga, ya lo creo! Desde que me casé en Sevilla no he hecho mas que una visita á Madrid: despues al quedarme viuda, los eternos pleitos sobre la herencia de mi marido me han detenido en Andalucia... y... pero á bien, que ya han terminado gracias á Dios. Oh! Y que deseos tenia de venir por acá, si vieras? Echaba á Madrid tan de menos... Antes de ayer, por último, recibí la carta de tu tio. y aunque mi intencion era de todos modos hacer este pequeño viage por tener el gusto de darte un abrazo, lo he adelantado como ves, y hoy vuelvo al lado de mi antigua amiga de la infancia... Y á presenciar su boda. (*sonriendo.*)

CON. Si, hoy me caso. (*con indiferencia.*)

ISA. Conque en efecto es hoy?

CON. Cuanto te agradezco tu venida! Ya he enviado á llamar á mi tio, que debe hallarse por estos alrededores. En cuanto á primo no creo que tarde mucho en volver.



- ISA. Ya! Estan ocupados fuera de casa! Es singular! Pero y tú?
- CON. Yo... me estaba entreteniendo en aprender un trozo de música de Saldoni .. un estudio en sol menor...
- ISA. En sol menor? El día de tu boda!..
- CON. Tenemos tiempo para todo. No son mas que las diez y el contrato no se firmará hasta las doce, de modo, que la ceremonia no se verificará hasta la tarde. Además, quise aprovechar este tiempo en que estaba sola, porque mi primo no puede sufrir mis lecciones al piano y... ya ves que rareza.
- ISA. Estoy admirada! (Me dice todo eso con una tranquilidad!)
- CON. Qué tienes? Qué encuentras en mi para que me mires de ese modo?
- ISA. (Vamos, no comprende su situación!) Pero Concha, es posible que al acercarse el momento solemne, no estás conmovida, turbada....
- CON. Yo! Por qué?
- ISA. Toma, por... (Vaya usted á explicarle...) Hija, en semejantes circunstancias es muy natural que una esté inquieta, que una se alarme... que en fin, nos hagamos á nosotras mismas algunas preguntas...
- CON. Cuáles? (ingenuamente.)
- ISA. Cuáles! Qué! No te has dado razon de si tus sueños juveniles van á realizarse! Si el que va á ser tu esposo te amará, como tú quieres ser amada, si sabrá comprenderte y apreciarte... En fin, si tú le amas lo bastante para ser feliz á su lado?
- CON. Dime: te hiciste tú esas preguntas, cuando te casaste con tu difunto marido?
- ISA. Esas... y otras muchas mas que no puedo decirte. Yo acababa de salir de un colegio y... á la verdad, me admira que á tu vez... como lo harían todas las solteras de tu edad... (se sienta á la derecha al lado de la mesa de labor.)
- CON. Si... pero... Yo soy muy diferente.
- ISA. No te comprendo.
- CON. (sentándose á su lado.) Hace tanto tiempo que sabia yo este matrimonio... Desde la edad de seis años. Asi es que estaba muy familiarizada con la idea de casarme con mi primo Enrique. Tales fueron los mas ardientes votos de mi pobre madre y de la suya, y nuestro tío, único pariente que nos ha quedado, nos ha estado hablando siempre de esta boda como de un proyecto completamente arreglado y convenido para el día que yo cumpliera diez y seis años. Ya sabes tú lo que significa para él una cosa decidida! Para él, hombre de método y de orden.
- ISA. Vaya! Un antiguo empleado, martir de la rutina. (Y animal de costumbre como ninguno.)
- CON. He ahí por qué el matrimonio no me admira ni me sobresalta. Mañana y hoy son para mí una misma cosa... Hoy Enrique es mi primo y mañana será mi esposo. Nada habrá nuevo para mí.
- ISA. Cómo?
- CON. Lo que oyes. Sabes el efecto que me produce la palabra casamiento? El de una campana que estuviese sonando continuamente á mi oído. A si es, que deseo casarme pronto por no volver á oír hablar de boda.
- ISA. En fin, despues de todo, tu primo Enrique es un buen mozo...
- CON. Crees tú?... (indiferente.)
- ISA. Si, si. Hace dos años le ví en la corte y... No hay duda. Es un marido que te hace honor.
- CON. Cuando tú lo dices... Yo no puedo juzgar por mi misma...
- ISA. Advierto que tú no mereces menos. Ay! (suspirando.)
- CON. Cómo?
- ISA. Qué?
- CON. Creo que me compadeces.
- ISA. Yo?
- CON. Has dicho... Ay!
- ISA. Y qué quieres que te diga? (levantándose.) Un matrimonio asi... no es nada.
- CON. Qué no es nada?
- ISA. Absolutamente.
- CON. Digo, ¿pues qué ha de ser el casarse?...
- ISA. Qué ha de ser, preguntas? Un acontecimiento! Un drama con peripecias!... Francamente, cuando recibí la carta de tu tío, invitándome á venir á pasar aquí este día solemne... dígame para mis adentros... voy á tener emociones, á presenciar escenas palpitantes .. Y yo, que deliro por todo lo que conmueve el alma... sin hablar del baile con el cual también contaba, me elevo entusiasmada al nivel de las circunstancias, traigo conmigo una buena provision de sensibilidad al mismo tiempo que un traje delicioso, y .. Cuando llego, me encuentro con dos buenos primos que se casan pacíficamente, entre una sonata de piano y una partida de villar, solo porque les dicen... Casaos!.. Perdona Concha mia, pero esto me parece insoportablemente positivo y prosáico.
- CON. No digo lo contrario... Mas... ¿Qué hemos de hacer? Cuando no se conoce otra cosa... Es esto por ventura alguna desgracia?
- ISA. Nada. Si vas á juzgar tu misma... veamos. Apuesto á que Enrique no te ha hecho la corte.
- CON. Oye... Es muy posible. Qué es eso de hacer la corte?
- ISA. Ahí estamos ahora?
- CON. Toma! Si yo no sé...
- ISA. Pues bien. Hacer la corte es... Pero como te he de explicar... pregúntaselo á tu futuro.
- CON. Y si él no lo sabe tampoco? Dios mio! Desde que me has dicho todas esas cosas... me siento inquieta... (se sonrie Isabel.) turbada... Oh! No te rias; te lo juro! Yo estaba antes tan tranquila... y ahora me parece que tengo algun pesar.
- ISA. Que... te lo habré yo causado, sin...
- CON. No, Isabel, no. Tú eres mi mas fiel amiga, y yo te agradezco en el alma que me hayas advertido cosas que... que yo habria al fin y al cabo conocido mas adelante... pero en las cuales no habia pensado hasta ahora... Y es una verdad; este matrimonio de obediencia... esta existencia tan unida... y luego, lo que acabas de decirme acerca del verdadero modo de casarse... Lo ves? Cuando una no está acostumbrada, producen tanto efecto esas ideas, que... que casi me dan ganas de llorar! (conmovida.)
- ISA. Pobre Concha! (se oye un tiro.) Ah! Dios mio! Qué es eso? (asustada.)

CON. Nada, no te asustes! Es mi primo que vuelve de la caza. Todas las mañanas dispara un tiro al pié de mis ventanas... para anunciarme su venida.

ISA. Pues es una extravagancia que no tiene nada de chistosa!

ESCENA III.

Dichas, ENRIQUE en traje de caza y con un cigarro encendido en la mano.

ENR. (dentro.) Concha! Concha! Ah! estabas aquí, esposa mia? (sin ver á Isabel.)

ISA. (Es muy gallardo!)

ENR. Hija vengo molido... (Concha le limpia la frente con su pañuelo.) Limpiame la frente... Estoy sudando á mares.

CON. Y la caza?

ENR. No ha sido gran cosa. Una liebre y dos perdices. (sube la escena y coloca su escopeta en el fondo.)

ISA. Que servirán para la comida de boda.

ENR. Eh? Señora... pero... no me engaño! Doña Isabel de Herrera á quien encontré hace dos años en Madrid... (saludándola.)

ISA. Se acuerda usted aun?

ENR. Vaya! pues si hemos hablado de usted Concha y yo tantas veces... Y su esposo de usted?

CON. Está viuda.

ENR. Viuda! Doy á usted el parabien...

CON. Qué dices? (tirándole del vestido.)

ISA. Cómo!

ENR. De encontrarla aquí el dia de nuestras bodas, pues usted es uno de los mas bellos ornamentos de la corte.

ISA. Calle! calle! Tan galantes son en este pais?

ENR. Cuando vienen á él las hermosas...

CON. Pues me gusta! y yo? (adelantándose.)

ENR. Oh! A ti no te cuento.

CON. Cómo es eso?

ENR. Tu eres mi mugercita, y... (acariciándola.)

CON. Estate quieto. (volviéndole la espalda.)

ISA. Poco á poco, que todavia no es su muger de usted.

ENR. Es igual! Hace diez años que bien puede decirse que estamos casados.

ISA. Diez años!

ENR. Desde la edad de la razon... Es cosa que no ha tenido principio, y que tampoco tendrá fin.

Vamos, lo que se llama un lazo eterno.

CON. Si! Eterno! (suspirando.)

ISA. (Los dos en el mismo tono!)

ENR. Ahí tiene usted. Ya se ha enojado mi prima.

ISA. Y aun cuando así fuera, no das lugar á ello? Por cierto que eres tan amable...! Marcharse al amanecer!

ENR. A cazar! Como de costumbre!

CON. A cazar! En un dia como hoy! Vamos, espíquese usted! Qué conducta es esa? Por qué no se está usted á mi lado? Por qué no me dice usted cosas agradables? Por qué no me hace usted la corte?

ENR. (admirado.) Eh? Qué es lo que le ha dado? Lo sabe usted, señora? (á Isabel.)

ISA. Yo...

ENR. A Dios gracias tengo tiempo para verla, y no se me ocurre nada que decirle... sobre todo por las mañanas, que se entretiene hasta

medio dia en quitarse los papillotes y en hacerse los rizos.

CON. Enrique! (colérica.)

ISA. Oh! No tanto, porque cuando yo llegué estaba al piano.

ENR. Ah! Si. Al piano. Pues tambien es cosa divertida. Sé de memoria todo lo que toca!!

CON. Vaya! Que tus dibujos... Los conozco de tal modo, que podria verlos con los ojos cerrados!

ENR. Pues lo que son tus escalas cromáticas, ó mejor dicho, tus lamentos en música, me harán siempre huir de la casa.

CON. Corriente. En cambio, tendrás la bondad de no embarazar mi gabinete con sus visiones de dibujo. Lamentos en música!.. Qué galanteria en boca de un marido.

ENR. No, que tus lisonjas son para agradecidas!

CON. Mejor. Bueno.

ENR. Eso digo yo tambien. Bueno. Mejor.

ISA. (He aquí un matrimonio que promete. Cuando yo sospechaba...)

PROS. (dentro.) Basta, basta. Dejarme en paz.

ISA. Esa voz!..

ENR. Es mi tio, que vuelve de la pesca.

ESCENA IV.

Dichos, DON PROSPERO, trayendo consigo todos los avios de pescar.

PROS. (al fondo como hablando con alguien que está dentro.) Basta te digo. Que el cocinero lo disponga como quiera. No me atosiguen ustedes por la Virgen! Oh! cuánta cosa! Cuánto quebradero de cabeza!

ISA. Qué tiene usted, don Próspero?

PROS. Calle! Doña Isabel! Voto va al chapiro! Me alegro mucho... Dispéñeme usted. Hoy está la casa revuelta y no sé lo que me hago.

ISA. Pues no veo trazas de ello.

CON. Es que basta la menor pequeñez para turbar el sosiego de mi tio.

PROS. La menor pequeñez? Digo, pues y el notario? Y los testigos á quienes hay que recibir? Y los cubiertos que deben ponerse á la mesa? Ay! Ya no me acordaba! Será preciso ponerme tambien de tiros largos. Cuando yo digo que esto es sacarme de mis casillas!

ISA. (El pobre viejo está sin tino!)

PROS. Quebrante usted ahora su método de vida! Sin ir mas lejos hace quince años que me entrego todas las mañanas á los placeres de la pesca... hoy sobre todo, pensaba en la comida de boda, y cuando me anunciaron la llegada de usted, tenia... es decir, iba á apoderarme de una trucha. Pero he renunciado á ella por usted... sin sentimiento. Lo primero es usted, á quien tanto aprecio. Se me figura que reñian ustedes á mi llegada. (á Concha.)

CON. Era él.

ENR. No. Era ella.

PROS. Vamos... erais los dos. (á Isabel.) Ya estoy acostumbrado á oírles... Esto data desde su mas tierna edad, y... pero no les impide el casarse, al contrario.

CON. Dígame usted, tio. (acercándose dulcemente á don Próspero.)

PROS. Qué?

CON. Nuestro matrimonio... es cosa resuelta?..

PROS. Ahora me sales con esa pregunta despues

de quince años que estamos hablando de ello?

Por la Virgen! Acabemos de una vez este asunto! Me parece que ya es tiempo!

CON. Tiene usted razon. Ya es tiempo. (con esfuerzo.)

ENR. Si. Acabemos este asunto.

ISA. (Concha coge su labor y se sienta á un lado del teatro. Enrique va al fondo y se pone á limpiar su fusil.) (Pobre gente! Tal vez se les haria un servicio con...)

PROS. Que dia, señora! Que baraunda! (acercándose á Isabel.) Aqui me tiene usted mártir de mis sobrinos.

ISA. Le comprendo! (con misterio.)

PROS. Eh?

ISA. Y quisiera hablarle acerca del particular. (con misterio.)

PROS. Con mil amores; precisamente necesito quien me ausilie y aconseje. Ya se vé, lo que hay que hacer es muy importante...

ISA. Y sobre todo muy delicado.

PROS. Cabal! Asi se lo he dicho al cocinero.

ISA. Cómo?

PROS. Si, pero el condenado se escusa con que no tiene los avios necesarios... Estaba por enviar á Segovia...

ISA. Y es eso todo lo que ocupa su imaginacion de usted?..

PROS. Pues no que no.

ISA. Cuando hay cuestiones tan graves de por medio!

PROS. Pues qué sucede? (sobresaltado.)

ISA. Y el porvenir de esos jóvenes? Está usted seguro que serán felices? Están usted

PROS. Felisimos! Y no necesitan para eso mas que continuar lo mismo que hasta aquí. Llevamos

una vida tan arreglada y tan... Como en el paraíso antes del pecado de Adán. Por la mañana

leo el folletin de los periódicos, en seguida almorzamos juntos, juego al villar un rato con mi

vecino don Ignacio, y despues me voy á regar mis flores... Luego... comemos juntos... por la

noche jugamos á la loteria ó... me quedo dormido. Ya vé usted si todo esto es variado!

ISA. Ja! ja! ja! ja! (riendo)

PROS. Qué! se rie usted?..

ISA. Perdone usted, don Próspero... Mas... como ese cuadro campestre es tan distinto de la vida de Madrid...

CON. La vida de Madrid? (Levantándose y acudiendo)

ENR. Hablan ustedes de la corte? (Idem.)

CON. Cuéntame... cuéntame...

ENR. Si, oigamos.

ISA. Y que he de decir á ustedes sino que allí se está en una continua fiesta?... Bailes, teatros...

reuniones... nuestro Dios es lo imprevisto, lo caprichoso! Jamás se sabe por la mañana lo que se hará á la noche.

PROS. Qué desórden! Hombre! Y lo mismo pasaba con mi difunta. Nunca sabia yo por la mañana lo que ella haria por la...

ENR. Deje usted hablar á doña Isabel! Es tan divertida su narracion!

CON. Oh! Muy divertida!

ISA. Pues y las modas? Y las tiendas? Conque gusto las mirarias... Si, si, ya estas entusiasmada!

CON. Prosigue.

ISA. Luego... Hay sociedades donde asisten jóvenes distinguidos, y por muy poco que una valga, se vé rodeada de atenciones...

CON. Lo oye usted, caballero? (dirigiéndose á Enrique.) Rodeada de atenciones?

ENR. Como que irán muchas bellezas, no es cierto?

ISA. Y luego la asedian á una á cumplimientos, la ofrecen ramos, la leen versos...

CON. Oye usted? comprende usted todo eso?

ENR. Oh! Si, si: ya me parece que lo estoy viendo todo. Mil rivales que se disputan una conquista, amantes celosos! Obstáculos que vencer! Oh!

Divino! Conque gloria se alcanza el triunfo y se...

PROS. Uf! Qué embrollo! Qué jaleo! Chico, chico. Háblame de una casita muy tranquila y donde

no se sienta una mosca, y déjate de... Usted señora, piensa en volverse á casar?

ISA. No sé; exigiria tantas cualidades al que hubiese de ser mi esposo... (mirando á Enrique)

talento, sensibilidad... suma elegancia.

ENR. Cielos! ahora recuerdo que... no me he mudado todavia de trage, y... Perdone usted, señora, oyéndola á usted me he olvidado de vestirme. Voy con su permiso...

ISA. No se hará usted esperar mucho tiempo?

ENR. Qué! Al instante vuelvo, al instante. (Es encantadora!)

CON. Eso es... te marchas como si tal cosa... sin decirme nada?

ENR. A Dios, Concha, á Dios. (friamente tomando á Concha una mano y mirando á Isabel.) Cuando digo que la viuda es hechicera!

CON. Ves que frialdad? (á Isabel con despecho.)

ESCENA V.

Dichos, menos ENRIQUE.

PROS. (que ha estado en el fondo hablando con un criado.) No lo digo? otro nuevo apuro! Ya esta aqui el escribano.

CON. Tan pronto? (volviéndose)

PROS. Pero ahora faltan los testigos! Si este es el cuento de nunca acabar! Y viene precisamente á la hora en que yo leo los folletines!

Buenos estamos. Di á don Carlos Nuñez que entre. (al criado)

ISA. Don Carlos Nuñez? Yo conozco á ese escribano. Es un joven á quien he visto varias veces en Madrid, y no en los peores círculos.

CON. Ay! pues entonces será preciso presentarme de otra manera. Me voy á vestir. Oh! Querida Isabel, que triste estoy... Si yo me atreviera...

pero ya no tiene remedio. Ya es tarde.

PROS. Qué es tarde? A ver? Justo... (sacando su reloj.) Y yo que tambien tengo que vestirme...

ESCENA VI.

DON PROSPERO, DOÑA ISABEL, DON CARLOS.

CAR. (con papeles debajo del brazo.) Buenos dias, señor don Próspero. Aqui me tiene usted que vengo á todo galope desde Segovia con el contrato listo. Yo trato asi los negocios en un santi amen. Quiere usted dar orden para que cuiden de mi caballo?

PROS. Con mucho gusto. (Dirigiéndose al fondo.)

(No hay medio de estar tranquilo.) Pedro.

(aparece en el fondo, Próspero le da algunas ordenes.)

CAR. Me presentaré á la novia; Señorita... (acercándose á Isabel.)

ISA. Creo que está usted equivocado. Yo no soy la...

CAR. Qué veo! Doña Isabel de Herrera! La amable viuda con quien tuve el honor de bailar varias veces en Madrid, cuando estaba casada. Dichoso invierno aquel!

ISA. Siente usted no estar en Madrid?

CAR. Si lo siento! Aquí donde usted me vé, soy el mas acérrimo partidario de la centralización. Y si yo tuviese la dicha de poder habitar en Madrid, como muchos de mis compañeros que allí gozan de las delicias cortesanas...

ISA. Y quién se lo impide á usted? Qué es lo que le falta á usted para no gozar como ellos?

CAR. Me falta... una muger, quiero decir, la dote de una muger. Madrid es tan caro... Señor don Próspero, usted que tiene buena mano, proporcióneme usted una boda lucrativa!

PROS. Una boda? Amigo, si me le hubiera usted dicho cuando tenia diez años... asi es mas facil arreglarlas. Se toman con tiempo, se va sembrando el interés... A propósito de interés.

He aquí un folletin que me lo despierta agradablemente hace catorce semanas. Ahora estoy en el momento en que el seductor escala un cuarto piso... (se oye una campanilla.) Anda!

El almuerzo una hora antes que de costumbre. Ah! supongo que nos acompañará usted á la mesa, señor don Carlos.

CAR. Gracias. Almorzé al salir de Segovia. Me quedaré aquí mientras revisando el contrato.

ENR. Señora, permitame usted que la ofrezca... (saliendo de frac y con un ramillete en la mano que dá á Isabel.)

ISA. Mil gracias. Qué bonito ramo!

PROS. (Mis camelias! Esto solo faltaba!)

ENR. Caballero! (saludando á Carlos.)

PROS. Ahora va tu prima á hacernos esperar un buen rato.

DONC. (sale.) La señorita dice que la dispensen ustedes, que no tiene ganas de almorzar.

ENR. Pues! Continua amoscada! (á Isabel.) (Es tan caprichosa...)

ISA. Si? Pobre Enrique! Le compadezco á usted.

ENR. (con fuego cogiendo á Isabel del brazo.) Ah! Señora! En este instante soy mas feliz de lo que usted puede figurarse. (se va con ella hácia el fondo.)

PROS. (que se ha sentado á leer y con el periódico en la mano.) Pero como puede el seductor escalar cuatro pisos, con una linterna sorda en una mano y una pistola en la otra?

ISA. No viene usted, don Próspero? (volviéndose.)

PROS. Ah! Si. Al instante! Que dia, justo cielo, que dia! (vanse.)

ESCENA VII.

DON CARLOS, solo, cortando una pluma.

Qué guapa moza es la viuda! Por que su caudal es inferior á su hermosura? Diantre! Que escaso anda el dinero para mi. Y seguramente yo tengo los medios de agradar como otro cualquiera. A fuerza de ver y de oír recien casados, he llegado á adoptar como mias, cier-

las frases, ciertas maneras... en fin, para un escribano, poseo muchas cualidades de hombre galante y... Pero á pesar de todo, nunca he podido agradar á una rica heredera que es mi sueño dorado. Y decir que todos los dias pasan por mi mano dotes magnificos... verbi gratia, el de hoy; un millon de reales. Esta magnífica quinta... tierras excelentes. (escribe.)

ESCENA VIII.

CARLOS y CONCHA.

CON. (saliendo sin ver á Carlos que escribe. Oh! no hay duda que me guardan muchas atenciones. Tenia razon Isabel. Ni la menor deferencia para mi. Hace poco rehusé bajar creyendo que él iria á rogármelo, y... si, como si tal cosa. El señorito almuerza muy contento, y yo mientras... Dios mio...)

CAR. Doscientos pies de olivo. (escribiendo.)

CON. Quién es?

CAR. No hagais caso, señorita. (sin dejar su trabajo.) Con el permiso de usted... viñas... (escribe.) un bosque... Y que bosque!

CON. Ah! Usted sin duda es el escribano que se ocupa de nosotros.

CAR. De ustedes? Es decir, señorita, que es usted...

CON. La novia, si señor.

CAR. La novia! Qué escucho! (levantándose.) La propietaria de este bonito caudal? De esa viña! del bosque! Pero... como está usted aquí tan sola, señorita?

CON. Se admira usted de ello, no es verdad?

CAR. Naturalmente. Además, se me figura que esta usted triste, conmovida... Quién tendrá el mal corazon de afligir á tan bella criatura en dia tan placentero?

CON. Placentero! El tambien! No parece sino que todos estan de acuerdo para decirme que hoy es un dia dichoso.

CAR. Quién lo pone en duda?

CON. Ay!

CAR. (Calle!) Sentiria parecer indiscreto... Pero ya sabe usted que soy escribano. Nuestro caracter oficial inspira confianza, confianza completa, y cuando se tiene, como á nosotros sucede, la costumbre de...

CON. Es verdad, usted debe entender mucho de casamiento.

CAR. Es mi especialidad.

CON. Entonces... me podria usted decir...

CAR. (Eh? Qué querrá preguntarme?) Hable usted, señorita.

CON. Pues bien. Yo desearia saber si en las casas á donde ha sido usted llamado hasta ahora, pasa lo mismo que en esta.

CAR. Oh! No por cierto. En otras van, vienen de aquí para allí, nos sofocan, nos asedian por todos lados y... generalmente se nos hace imposible llegar hasta la novia, para admirar su hermosura... Como yo lo hago en este momento.

CON. Y en qué consiste esa imposibilidad?

CAR. En que ordinariamente el novio es celoso, y no la deja á sol ni á asombra.

CON. Ya! Pero el mio no es un novio como los demas.

CAR. En que ordinariamente el novio es celoso, y no la deja á sol ni á asombra.

CON. Ya! Pero el mio no es un novio como los demas.

CAR. En que ordinariamente el novio es celoso, y no la deja á sol ni á asombra.

CON. Ya! Pero el mio no es un novio como los demas.

CAR. En que ordinariamente el novio es celoso, y no la deja á sol ni á asombra.

CON. Ya! Pero el mio no es un novio como los demas.

CAR. Por qué? No redobla hoy mas que nunca sus cuidados afectuosos, y sus atenciones para con usted?

CON. Justo. El mismo programa que Isabel me presentó hace poco. Pues bien, mi primo no piensa en nada de eso. Ve usted este ramo? Pues he tenido que hacerle y presentármelo a mi misma. Y mi trage? Estoy segura que ni lo mirará siquiera, y eso que... me parece que no me sienta mal.

CAR. Si está usted deliciosa! Encantadora!

CON. Para que usted vea, nunca me ha dicho que soy bonita.

CAR. Oh ceguedad! Oh! menosprecio de la mas peregrina belleza...

CON. Caballero...

CAR. Si, su belleza de usted es... no asi como se quiera, sino peregrina.. Lo repito, lo juro como escribano, y doy fé.

CON. Le creo, caballero, le creo. Abi tiene usted como Enrique debia espresarse; porque ahora me acuerdo: eso es lo que se llama hacer la corte.

CAR. Hacer la corte? (Y por qué no?) Ah! Pobre victima sacrificada...

CON. Sacrificada?..

CAR. Si, sostengo la frase. Y el ingrato... Si yo me hallase en su lugar... qué quiere usted? Nunca se veria usted bastante querida, bastante festejada, bastante...

CON. Señor escribano

CAR. Si, si. (Apelemos á la fraseologia marital.) Yo estudiaria todos los gustos de mi futura, satisfaria sus menores caprichos.

CON. Eso es. He abi lo que se llama cariño.

CAR. La llevaria triunfante á la corte, al centro de los placeres.

CON. Qué cosa mas justa?

CAR. Le haria disfrutar de todas las diversiones...

CON. De la ópera...

CAR. Justo. La ópera, los bailes.

CON. Los conciertos.

CAR. Las sociedades.

CON. Precisamente todo lo que yo no he visto.

CAR. Y mi mayor dicha consistiria en ser esclavo de mi esposa...

CON. Para que se vea.

CAR. Y postrado á sus pies!

CON. Siempre á sus pies!

CAR. Eternamente.

CON. Y mi primo que no lo hace nunca Oh! usted si que es bueno, sensible; usted si, caballero, que haria feliz á una muger! Estoy segura, y... (*vivamente.*) he abi justamente lo que Enrique no hará. Pero por qué esta boda va tan de prisa...? No tiene uno tiempo de reflexionar, de meditarla! Dígame usted, ¿está todo arreglado en efecto?

CAR. Como que solo falta firmar el contrato.

CON. Y... Perdone usted. Pero no habria medio de retardarlo?

CAR. Si tal. Conque hable usted con su tio...

CON. Oh! No me atreveré nunca. Mas... usted que manifiesta tanto interés por mi...

CAR. Yo... (Bravo!)

CON. Un escribano debe tener recursos para..

CAR. Figúrese usted! (Esto marcha á las mil maravillas!)

CON. Si pudiese usted conseguir que se difiriese

la boda por algunos dias ó por algunos meses...

CAR. El asunto es árduo, pero en fin, si se trata de la felicidad de toda la vida, y si yo á mi vez puedo contar con su reconocimiento de usted...

CON. Oh! caballero! Cuéntelo usted por seguro. Este será entonces el dia mas feliz para mi y... por Dios le encargo que mi primo no sospeche nada. Es tan terco y tan caprichoso, que solo por contrariarme, se empeñaria en casarse hoy á toda costa.

CAR. Descuide usted, yo me encargo..

CON. Entonces, le dejo solo. Confío en que...

CAR. Al momento. Nos veremos luego?

CON. Claro está, para saber el resultado.

CAR. Pues.. hasta luego, señorita.

CON. Adios! (*vase.*)

ESCENA IX.

CARLOS, solo.

Esto es increíble! Qué peripecia! Oh! fortuna, fortuna no te me escapes. Y la chica ademas de su dote, tiene una gracia y una...dote! Pero poco á poco; consentirá el futuro en dejarse arrebatarse asi, simplemente... Mucho lo dudo. Eh? Quién viene? Diantre, es él!

ESCENA X.

CARLOS, ENRIQUE.

ENR. (*saliendo vivamente.*) Qué talento! Qué donaire! Adónde está el escribano? Ah! Me alegro de encontrarle. Si usted supiera... Disimule usted esta molestia, pero vengo á buscarle como á un amigo, como á un hermano. No hay quien pueda oirnos?

CAR. Nadie. (Qué me querrá este ahora?)

ENR. Ah! caballero! Usted puede ser mi salvador, mi angel tutelar!

CAR. Yo? Cómo?

ENR. Como que soy el mas desgraciado de los hombres, y si usted no encuentra algun medio de retardar mi boda...

CAR. (Calle, este tambien!) Pero... qué dice usted, amigo mio? Acaso no ama usted á su prima?

ENR. Si, la quiero mucho, pero... pero en fin me caso con ella solo porque la familia lo tiene asi dispuesto... Es una niña!.. La llevo tres años! Ya vé usted que desigualdad de edades!..

CAR. Si, si, es enorme!

ENR. No tengo razon? Por qué no la dejan jugar á las muñecas?

CAR. De modo que si le gusta mas jugar á los novios...

ENR. Eso será! Porque lo que toca amarme... asi como se ama en el mundo, estamos?

CAR. Entiendo, entiendo. (Pues señor, ello mismo se arregla sin necesidad de...) Venga esa mano, excelente jóven. (*se la da.*) Porque no declara usted mismo que renuncia á esa boda?

ENR. Y mi pobre tio? No sabria lo que le pasaba. El caso era... inventar algun medio.

CAR. Ya!

ENR. Por eso he venido á hablar con usted. Un escribano...

CAR. Agradezco sobremanera esa confianza. (Lo mismo que la prima.) Pero necesitaria un pretesto para...

ENR. Un pretesto? Qué diantre! Tenemos uno excelente.

CAR. Cuál?

ENR. Chist! Han apreciado en mucho menos de lo que vale el caudal de mi prima.

CAR. En mucho menos? Qué dice usted?

ENR. No han puesto mas que un millon de reales, y lo menos tiene millon y medio.

CAR. Millon y medio! (con esplosion.)

ENR. Qué es eso?

CAR. Nada, la... la indignacion de que asi se disminuyan...

ENR. Por qué? Si eso lo ha hecho mi tio solo para igualar nuestras dotes. Oh! Y estoy seguro de lo que digo á usted.

CAR. Está usted seguro! Ah! Querido amigo, disponga usted de mí, mándeme como quiera, como se le antoje. Si viera usted cuanto interés me inspira, y cómo me ha conmovido la narracion de sus penas!

ENR. Gracias, gracias! Yo procuraré demostrarle á usted mi reconocimiento.

CAR. De modo que si necesitase mañana de su influjo de usted para...

ENR. Usted lo duda? Pero allí tiene usted á mi tio.

CAR. Pues sobre la marcha.

ENR. Allí, hácia aquel lado.

CAR. Ha dicho usted que es medio millon. Está usted bien seguro?

ENR. Segurísimo.

CAR. Ah! pues no tenga usted cuidado, se deshará la boda! (vase.)

ESCENA XI.

ENRIQUE, solo.

He aqui un escribano generoso y desinteresado. Aun con perjuicio suyo va á asegurar mi felicidad. Mi felicidad! Si. No hay duda. Esa madrileña es hechicera! Qué rato tan delicioso he pasado junto á ella á la mesa. Me decia le daba lástima casarse sin amor. Oh! ella sola ha podido inspirármelo. Concha! Diab!o! Aquí viene. No me hace mucha gracia esta entrevista.

ESCENA XII.

ENRIQUE, CONCHA.

CON. (Tengo un deseo de saber lo que ha resultado... Cielos, mi primo!)

ENR. (El caso es que debería hablarla francamente, y no acierto á...)

CON. (Qué tal le sentará lo que tengo que decirle?)

ENR. (Pues señor, ello es fuerza.) Prima, sabes que he hablado con el escribano?

CON. Yo tambien.

ENR. Creo que... que pone algunas dificultades para el contrato.

CON. Si; me lo ha dicho. (vivamente.)

ENR. Te lo ha dicho? Cuando?

CON. Aquí; hace un instante. Parece que hay graves inconvenientes...

ENR. (Es particular! Cómo lo ha podido saber tan

pronto?) CON. Asi pues, no seria extraño que se retardase nuestra boda.

ENR. Con efecto; (pausa.) ¿lo sentirias tú?

CON. Eh? Y tú?

ENR. (Ya es preciso decir la verdad.)

CON. (A qué he de andar con mas rodeos.)

ENR. (Animo!) Concha...

CON. Enrique... tú no te enfadarás por lo que te voy á decir.

ENR. Ah! tienes que decirme algo? Y qué es? Sepamos.

CON. Es... es... que se me figura que no te amo mucho, mucho! como yo quisiera, y como tú debes apetecer.

ENR. De veras? Ah!... Pues sino es mas que eso...

CON. Como!

ENR. Querrás creer que no sabia yo cómo decirte lo mismo?

CON. Tú?

ENR. Si. No siento ni pizca de amor hácia ti.

CON. Mejor; veo que estamos del mismo parecer.

ENR. Qué quieres? Nuestra comun educacion es un obstáculo para la felicidad conyugal. Nosotros no sentimos ni podemos sentir el uno hácia el otro esos transportes de pasion, que solo se experimentan entre personas extrañas. Acostumbrados á vernos, á adivinarnos sin cesar, nos conocemos demasiado y nada nuevo puede alhagar la idea de unirnos para siempre.

CON. Tienes razon, Enrique, nada nuevo; nos conocemos demasiado.

ENR. Sin ir mas lejos. Lo mismo apareces ahora á mis ojos que cuando tenias diez años. Justo, la misma niña gruñona, asustadiza...

CON. Y tú? Aun se me figura estarte viendo: tan quimerista... tan destrozon, tan desaplicado...

ENR. Por señas que te faltaba tiempo para ir á acusarme al tio.

CON. Porque me rompias mis juguetes.

ENR. En cambio tú me tirabas de los cabellos.

CON. Y tú me hacias rabiarse á todas horas.

ENR. Buena vida nos esperaba estando siempre juntos.

CON. Jesus! Si solo con acordarnos de lo pasado no podriamos vivir felices!

ENR. Pues ea. Esta es la ocasion de que cada cual siga sus inclinaciones.

CON. Y de desbaratar nuestra boda.

ENR. Para siempre.

CON. Qué contenta estoy!

ENR. Y yo? Al pensar que ya soy libre...

CON. Ay! Me parece mentira. Oye! Sabes que esta es la primera vez que estamos de acuerdo en algo?

ENR. Tienes razon.

CON. Mira tú si hace tiempo que podiamos habernos entendido.

ESCENA XIII.

Dichos, DON PROSPERO, fuera de si.

PROS. Jesus, Jesus! (con las manos en la cabeza.)

CON. Querido tio!

PROS. Jesus!

ENR. Le ha dicho á usted ya el escribano..?

PROS. No quiero que nadie me hable.

ENR. Pero tío...

PROS. Atrás! sobrino desnaturalizado.

CON. Oiganos usted!

PROS. Quitá tú, pérfida! Y yo que alimentaba en mi seno á estas dos serpientes! Sin duda habreis dicho... Nuestro pobre tío se creerá dichoso con vernos unidos y felices; pues bien, hagámonos desgraciados para hacerle rabiar! Egoístas! Qué mal os he causado para que me mateis de una pesadumbre?

ENR. Tranquílcese usted.

PROS. Tranquilizarme? Oh! si yo fuese tu padre... *(yendo hácia Enrique.)* si fuese yo tu madre... *(yendo hácia Concha.)*

CON. Querria usted por ventura causar nuestra desdicha?

PROS. Qué estás diciendo, vivorezna? Vuestra desdicha?

ENR. Eterna, querido tío, no lo dude usted. En-
trambos nos hemos esplicado, y...

PROS. Cómo?

CON. Y hemos resuelto no casarnos.

PROS. Lo veremos.

ENR. Oh! no. Antes morir que violentar la inclinacion de mi prima.

CON. Lo mismo digo. Antes morirme soltera, que ser esposa contra su voluntad.

PROS. Luego llevais la cuestion á ese terreno! Vamos... Yo me confundo, yo pierdo todas mis ideas; es decir, mi idea... yo no tenia mas que una...

CON. y ENR. Tío mio! Querido tío! *(abrazándole.)*

PROS. Dejádme, dejádme al menos reflexionar, ingratos! *(ap. en tanto que Enrique y Concha permanecen observándole.)* Bien mirado, aunque la boda se desbarate, nada cambia sin embargo. Volveremos á nuestro método de vida y... como son jóvenes, podemos continuar así muchos años.

ENR. y CON. Y bien?..

PROS. Lo he pensado maduramente, hijos míos, y consiento en la ruptura.

CON. y ENR. Qué dicha!

LA DONCELLA. *(sale.)* Señor!

PROS. Qué ocurre?

DON. La comida que ha mandado usted traer de Segovia...

PROS. Cargue el diablo con ella!

DONC. Y además los testigos que han llegado.

PROS. Pues que se vuelvan que me dejen en paz. No oyes? Ya se acabó todo. *(vase la doncella.)*

ENR. Yo me encargo de dar las órdenes...

PROS. Ah! Qué inquietud! Qué emociones! Afortunadamente hemos concluido ya, volvemos á nuestra antigua calma; en nuestras pacíficas costumbres. Primero que me vuelvan á sacar de ellas... Vamos, Enrique, vamos.

ESCENA XIV.

CONCHA, sola.

Al fin puedo respirar! Heme libre á Dios gracias y dueña de mi misma. Ese porvenir de que habian dispuesto sin consultarme, me pertenece ya y... Para que se vea! Si no hubiera tenido yo un poco de firmeza, me hacia infeliz para toda la vida. Que gran riesgo he corrido,

y qué contenta estoy de haberme salvado.

ESCENA XV.

CONCHA, CARLOS.

CON. Ah! es usted, caballero? Cuanto tengo que agradecerle el que me haya cumplido su palabra. Ahora veo que hice perfectamente en fiarme de usted.

CAR. Para que se convenza usted de lo que es un escribano. En un santi-amen no ha quedado títere con cabeza.

CON. Si, ha sido prodigioso!

CAR. Ah! Si yo me atreviese ahora á solicitar una recompensa...

CON. Una recompensa?

CAR. Ah! señorita! *(impetuosamente.)*

CON. Qué tiene usted? *(algo sobresaltada.)*

CAR. Qué? No ha comprendido usted aun la violencia de mis transportes?

CON. Cómo?

CAR. Ese amor verdadero, ardiente, apasionado que nunca le han dado á usted á conocer... Ese amor lo estoy sintiendo por usted, desde el instante en que la vi.

CON. Dios mio! Cuando apenas hace una hora!..

CAR. Y eso qué importa? Las pasiones verdaderas son siempre así, acometen al primer vistazo. Y sino juzgue de ello por su primo, que en quince años no ha sabido apreciar lo mucho que usted vale.

CON. En efecto.

CAR. Por el contrario yo. Yo, señorita, desde que vi tantos atractivos, tanto din... tanto divino embeleso... dígame á mi corazón... ríndete... Te han vencido!.. Y se rindió á los pies de esa hermosura.

CON. Es posible?

CAR. Ah, Señorita! El amor es un cohete! una mecha encendida... Estoy cierto que el mio ha penetrado ya en su pecho de usted.

CON. Si. Confieso que me he asustado un poco.

CAR. Justo. Ese es el rechazo. Así empieza siempre.

CON. Será esto lo que suelen llamar simpatías?

CAR. Cabal! Simpatías... demasiado fuertes para esperar!.. Por eso es preciso que hoy, hoy mismo se colme mi ventura, obteniendo yo su mano hechicera.

CON. Hoy?

CAR. El contrato está hecho. Su tío de usted no se opondrá, y solo con poner un nombre en lugar de otro...

CON. Dios mio! Un nombre! Pero si no sé siquiera el de usted.

CAR. Carlos, Carlos Nuñez; es bonito, verdad?

CON. Vamos, yo no sé lo que me pasa! Me coge esto tan de improviso. De cuando acá se hacen los casamientos con tal prisa?

CAR. Así es como salen bien. Todos los días los hay.

CON. De veras?

CAR. He aquí mi plan. Nos casamos, realizamos los cincuenta... ó los sesenta... en fin lo que usted tenga de dote... Nos vamos á establecer á Madrid, y allí... vivimos á lo príncipe, bailes, teatros, eh?

CON. Si... pero... déjeme usted reflexionar un poco...

CAR. Reflexionar...! olvida usted á donde le han conducido las reflexiones? Ah! Yo se lo suplico, consienta usted; pronuncie usted una palabra, una sola! Míreme usted postrado á sus pies! Conchita! Conchita mia! (*de rodillas.*)

ESCENA XVI.

Dichos, ISABEL.

ISA. Qué veo! (*don Carlos se levanta.*)

CON. Ah! Querida Isabel! si tu supieras... He comprendido tus lecciones... y las he aprovechado... Mi matrimonio se ha deshecho! Si! Y en este instante el señor... me...

ISA. Te hacia la corte! Ya lo he visto.

CON. Si, y cuando una no está acostumbrada...

ISA. Se turba como te sucede á ti en este instante.

CAR. Ah señora! dignese usted proteger con su influjo al mas impaciente de los amantes...

ISA. Y de los escribanos.

CAR. Entre tanto prepararé los contratos. Ah Señorita! Plegue el cielo que dentro de pocos minutos pueda poner en sus manos la pluma con que ha de firmar usted mi felicidad eterna. (*vase.*)

ESCENA XVII.

ISABEL, CONCHA.

CON. Si hubieses oído hace poco sus protestas! Casi me han dado miedo! Es ese lenguaje ciego y arrebatado el del amor? No tiene un tiempo de pensar en lo que oye!..

ISA. Oh! Ya se calmará! Pierde cuidado. Conque tu boda se ha deshecho resueltamente?

CON. Del todo, gracias á Dios.

ISA. Te doy la enhorabuena! No se debe vacilar en romper cuando no existe ninguna condicion de las que se necesitan para que dos personas vivan unidas. En cuanto á mi, que ya nada tengo aqui que hacer... he mandado que avisen á tu tío y... me vuelvo á Madrid.

CON. Calle! Tan pronto!

ISA. He pedido el carruage y... Creo que ha de estar ya enganchado.

CON. (*asomando á la ventana*) No, no veo ahí fuera mas que el caballo de mi primo. A dónde irá Enrique? Por ventura ha decidido marcharse tambien de la Quinta?

ISA. Claro está! Despues de lo que ha pasado...

CON. Esa no es una razon. Bien podia quedarse sin embargo... Si ya sabe que no me he de casar con él.

ISA. Si, pero... es que quiere acompañarme hasta Madrid.

CON. A ti?

ISA. Si. Se le ha ocurrido esa idea... Oh! Es que Enrique es muy galante, mucho.

CON. El? Vaya una salida! Esta mañana me has probado que carecia precisamente de esa cualidad...

ISA. Bien, pero carecia... para ti.

CON. Calle! Para mi, eh?

ISA. Escucha. Cada cual tiene su gusto en este mundo, y luego... yo al fin y al cabo no estoy cansada como tú de ver, y oír á Enrique y... te confieso francamente, que cuando esta mañana me ofrecia sus homenajes... con mucha gracia y talento por mas señas, no sé por qué,

me daban ganas de rechazarlos.

CON. Cómo! Esta mañana, antes de nuestro rompimiento, te ofrecia sus homenajes? Siendo aun mi marido, como quien dice!

ISA. Yo le oía porque... como me habias dicho que no te gustaba tu primo... la verdad...

CON. Creias con ello hacerme un favor!

ISA. Precisamente, y me parece que en efecto...

CON. (*con picante ironia.*) Vaya! Ciertamente. Veo que no has perdido el tiempo. Llegas esta mañana para decirme que mi novio no me conviene... y á poco aceptas sus obsequios por mi bien tan solo. A la verdad no seria nadie mas amable. Hacer á un tiempo una buena accion y una conquista.. No se presenta eso todos los dias.

ISA. Te causa el saberlo algun pesar?

CON. Pesar? A mi? Y ahora que le conozco! Ahora que veo como me hubiera sacrificado para toda la vida! Digo, un hombre que ante mis propios ojos, el dia mismo de nuestro matrimonio, hacia la corte á otra muger! Que picardia!

ISA. Vaya! Que tampoco tú te descuidabas! Bien te dejabas requebrar...

CON. Yo? Y qué? No tenia razon para ello? Don Carlos es un hombre mas digno de mi aprecio, mucho mas amable, mucho mas leal... puede una fiarse de él y... y decididamente es á quien amo y de quien seré la esposa.

ESCENA XVIII.

Dichas, DON PROSPERO.

PROS. Aja! Ya me he puesto otra vez la bata, y ahora...

CON. (*muy vivamente.*) Querido tío, consiento con todo mi corazon. El le ha pedido á usted mi mano, no es verdad? Pues bien, estoy pronta á concedérsela por mi parte. Cuando usted quiera, hoy, al instante... con tal que mi primo lo sepa antes de partir. (*vase.*)

ESCENA XIX.

DON PROSPERO, ISABEL, despues DON CARLOS.

PROS. Eh? Cómo? Qué dice esa muchacha?

ISA. Toma! Que don Carlos el escribano la ama, que ha conseguido agradarla, y que Concha consiente en casarse con él.

CAR. (*saliendo y vivamente.*) Qué escucho? Será cierto?

PROS. Pero... Cuándo?..

CAR. Ah! Señor don Próspero: soy el mas feliz de los hombres; usted no me negará... usted que es tan buen tío.

PROS. Poco á poco! (*alzando la voz.*)

CAR. Debo esperar que su corazon de usted... acabo de detener á los testigos.

PROS. Uf! Que galimatías! (*llevandose las manos á la cabeza.*)

ESCENA XX.

Dichos, ENRIQUE.

ENR. (*saliendo y vivamente.*) Tío mio! Le buscaba para despedirme de usted.

PROS. Despedirme? Cómo es eso de despedirme?

ENR. Si, un corto viage á Madrid... La dicha de acompañar á esta señora...

ISA. Permitame usted. Yo no entro por nada en

eso, ni quiero ser causa... En los asuntos de familia tomo yo siempre la parte neutral.

ENR. Señora...
ISA. Señor Don Próspero... A usted es á quien elijo para que me acompañe. (cogiéndole del brazo.)

PROS. A mi? (Pues esto solo me faltaba!)

ISA. Entre tanto, venga usted: quisiera explicarle...

PROS. Y yo que creia haberme quedado en paz!

Digo, y ahora toma mas fuerza!

ISA. Señores... con su permiso. (vase con don Próspero.)

ESCENA XXI.

ENRIQUE, CARLOS, la DONCELLA.

ENR. Oh! pronto estaré á su lado. Y á propósito, será preciso despedirme de mi prima. Está ahí Concha? (á la Doncella que sale.)

DONC. La señorita me ha dicho que no puede recibir á nadie. (vase.)

ENR. Otro capricho? Vaya un lindo caracter! Qué bien he hecho en no casarme con ella. (yendo á coger el sombrero ve á don Carlos que iba á sentarse.) Aun anda usted por aquí?

CAR. Si, la estoy esperando.

ENR. A quién?

CAR. A su hermosa prima de usted. Me ha prometido su ramo de flores... Dulce respuesta... Qué! Usted no sabe...?

ENR. Qué?

CAR. Mis proyectos! Mis gestiones amorosas. Voy á ocupar el puesto que usted ha dejado.

ENR. Eh? Usted? A ver... mireme usted de frente... En efecto! Ahora que reparo... tiene usted cierto aire de galanteria... cierta traza de seductor...

CAR. Como que he venido, he visto, y he agradado.

ENR. En tan poco tiempo?

CAR. Ya esta mañana arriesgué algunas indirectas...

ENR. Esta mañana? A ver... cuénteme usted... porque esta mañana Concha era mi muger, como quien dice.

CAR. Pues así y todo...

ENR. Dé usted gracias á Dios por no haberlo yo notado. Qué tal la niña? Sin decirme una palabra... Oh! Que falsas son las mugeres! Por lo demas, ya nada me importa. Ella es libre, usted tambien. Si usted quiere me ofrezco á hablar en su favor.

CAR. Tanta bondad...

ENR. Si! enumeraré sus escelentes cualidades de usted. Diré que es usted un escribano muy amable... algo atrevidillo, pero eso agrada á las mugeres. Añadiré que su deseo es establecerse en Madrid... Esto indica buen gusto, y que su primer anhelo es la dote... lo cual prueba que es usted hombre de cálculo.

CAR. Poco á poco. Si es así como usted quiere auxiliarme, renuncio á su proteccion.

ENR. Y si á mi se me antojase entrometerme en este asunto?

CAR. Cómo?

ENR. Concha es mi prima, es mi hermana, y yo debo velar por su porvenir.

CAR. Ese tono...

ENR. Este tono es el que me conviene tomar.

CAR. Es que yo... (alzando la voz.)

ENR. No me alce usted el gallo, ó juro por mi nombre...

ESCENA XXII.

Dichos, CONCHA.

CON. Qué voces son estas?

CAR. Perdone usted, señorita. Yo venia, autorizado por las circunstancias, á ofrecerle á usted mis homenajes y á reclamar al mismo tiempo el honor de una entrevista, pero su señor primo de usted...

CON. Se ha opuesto? Y conque derecho?

ENR. Quería despedirme de ti, Concha, y no me parecia que delante de un extraño... (se sienta.)

CAR. Un extraño... Cuando es como yo...

ENR. Caballero!...

CON. Bien está! Disimule usted, don Carlos. Mi primo va á dejarnos... por mucho tiempo... y es natural... Luego tendré el gusto de recibirle á usted.

CAR. En ese caso, hasta luego, señorita. De camino me traeré el contrato. (vase.)

ENR. Conque jactancia lo dice el muy...

ESCENA XXIII.

ENRIQUE, CONCHA sentada.

ENR. Concha... te agradezco el que me hayas preferido.

CON. Como vas á partir... (con los ojos bajos.)

ENR. Si. Hoy decididamente.

CON. Milagro que te has acordado de venir á despedirme de mi!

ENR. Que tenia eso que ver con... Escucha...

CONCHA. (se levanta y se acerca á ella.) Querian casarnos, nosotros hemos comprendido que no nos amábamos y hemos deshecho la boda. ¿Habia otro mejor partido que tomar?

CON. No por cierto, hemos obrado perfectamente. (con esfuerzo.)

ENR. (afectuosamente.) Pero prescindiendo de eso, nosotros somos siempre hermano y hermana. A falta de amor no podemos impedir el tenernos amistad y... No es así, Concha?

CON. Oh! Si, amistad, confianza...

ENR. Di. Es cierto que don Carlos te ama?

CON. Por qué lo dudas? Es imposible que yo le guste?

ENR. No, sino lo decia yo por eso.

CON. Así como á ti te gusta... la viudita, mi amiga Isabel...

ENR. Doña Isabel? Pst!

CON. Si.

ENR. Con efecto. A qué negártelo?... En la mesa hemos estado hablando largo rato... Tiene una conversacion tan poética... menos natural que la tuya; pero con unos rasgos tan imprevisos... Y luego aquella elegancia en sus modales, aquel gusto en su trage... Oye. (Concha se levanta y pasa al otro lado.) Sabes que ese vestido es muy bonito? Y qué bien te está!

CON. Continua. Despues, qué sucedió?

ENR. Despues bajamos al jardin, ella pasó su brazo por el mio. (toma el brazo de Concha.)

CON. Así? Y despues, Enrique? (conmovida.)

ENR. Despues... le apreté involuntariamente el

el brazo... como á ti... mis miradas se fijaban en ella... como ahora; y por último creo que la tomé la mano... como á ti! (*le toma la mano.*)

CON. Y entonces... (*agitada.*)

ENR. Entonces conocí que la amaba.

CON. Pues cástate con ella. (*desasiéndose vivamente.*)

ENR. Casarme! Si. Tal es mi intencion. Pero ya se vé, es asunto tan sério...

CON. Cuando se ama de veras...

ENR. No digo que no. Mas si uno fuera á casarse con todas las mugeres que le gustan...

CON. No te comprendo.

ENR. Por otra parte, yo desearia conocer mejor su caracter.

CON. Detestable! Desigual!

ENR. Sus ideas...

CON. Apenas tiene una.

ENR. Sus sentimientos...

CON. Los de una coqueta! La conozco muy bien. Cuando te digo que soy su amiga... Pobre Enrique! Tú que tienes tanta sencillez... gustos tan moderados....

ENR. Si. Algo hay de verdad en lo que dices. Y á dónde me dejas al Escribano que solo piensa en establecerse en Madrid, y que por brillar en la corte vendrá el mejor dia, y venderá esta quinta donde nos hemos criado juntos?

CON. Como! Crees que sea capaz?..

ENR. Para que veas. Yo creo que no deberias confiar tu reposo y tu vida entera á una persona que apenas conoces y que Dios sabe...

CON. Oh! Si. Es muy arriesgado! Es casi una imprudencia! Ya se vé! Si nosotros hubiéramos podido amarnos... (*pausa.*)

ENR. Claro! Si nosotros hubiéramos podido amarnos!..

CON. Yo que adivino todos tus pensamientos, antes que los espreses...

ENR. Pues, y yo? Sin mirarte, con solo oir tu voz...

CON. Ademas... Tú eres franco, generoso...

ENR. Y tú la bondad misma.

CON. Te acuerdas, Enrique, cuando me cai al estanque? Yo tenia entonces siete años y tu diez... Te arrojaste con tal bravura á salvarme...

ENR. Que me hice un chichon en la frente contra uno de los postes. Y tú te acuerdas cuando yo estube enfermo? Conque esmero me asistias! Casi te debo la vida.

CON. No.

ENR. Si.

CON. Que recuerdos tan dulces! Aun me parece que te estoy viendo cuando niño.

ENR. Y yo á ti! Tan amable! Tan cariñosa!..

CON. Y tú? Tan juicioso, tan aplicado!..

ENR. Confieso que esos recuerdos no se separarán nunca de mi memoria.

CON. Dios quiera que no volvamos la vista á ellos, para consolar algun dia nuestras penas!

ENR. Penas! penas! Y por qué hemos de ir á buscarlas? Por qué hemos de separarnos... de dejar á nuestro pobre tio...

CON. Es verdad... Es tan viejecito!..

ENR. Oh! Quedémonos á su lado.

CON. Si, siempre.

ENR. Siempre.

CON. Y en esta casa en que hemos nacido, en

que nos hemos educado juntos...

ENR. Si... porque... el pensar que iba á perderte...

CON. Tienes razon. Yo tampoco lo habia echado de ver, hasta que ha faltado poco para ello. Qué bien dicen, que nadie conoce lo que tiene hasta... (*pausa.*)

ENR. Oh! Si tu me amaras todavia...

CON. (*rapidamente.*) Si, Enrique, te amo; créelo... te amo mas que nunca.

ENR. Concha mia!

CON. Que felices somos, no es verdad? (*pausa.*)

ENR. Y ahora, cómo confesarlo? No nos van á creer.

CON. Nos van á tomar por locos!

ENR. Una idea! Aguarda. (*todo rápidamente desde aqui hasta terminar el acto.*) Nada de explicacion. Llamemos á todo el mundo. Tú tambien. Tira! tira fuerte! Asi. (*tiran los dos de las campanillas.*)

CON. Qué intentas?

ENR. Duro! Mas! Ya vienen! Ahora!

CON. Qué!

ENR. No te muevas! (*se arrodilla.*)

ESCENA XXIV.

Dichos, DON PROSPERO, DON CARLOS y DOÑA ISABEL.

PROS. Qué estrépito! Qué jaleo! Dios mio! Qué estoy mirando?

ISA. Calle!

CAR. Cielos!

ENR. (*de rodillas.*) Si, prima mia; yo te amo... yo no amo á nadie sino á ti.

PROS. (*enternecido saca el pañuelo.*) Pst! Pst!

ENR. Y comprendo por último la dicha que hasta ahora he desconocido. Tú sola serás mi esposa.

CON. Si. Enrique; tu esposa.

PROS. Pst! Pst! (*moqueando.*)

CON. Querido tio; ya no nos separaremos nunca. Tranquílcese usted.

ISA. Conque es decir!.. (Bravo!)

CAR. Pero como diablos...

ENR. Lo siente usted, eh? Bien lo comprendo.

CAR. Usted? Por qué?

ENR. Porque ya sé por esperiencia lo que vale lo que se tiene y lo que se pierde.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 27 de abril de 1849.—Baltasar Anduaga y Espinosa.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1849:

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

que nos hemos educado juntos...
 En. Si... porque el pensar que iba a por-
 derte...
 Con. Tienes razón. Yo tampoco lo había echado
 de ver, hasta que ha salido poco para ello.
 Qué bien dicen, que nadie conoce lo que tie-
 ne hasta... (pasa)
 En. Oh! Si tu me amaras todavía...
 Con. (repentinamente) Si Enrique te amo, creíste...
 le amo más que nunca...
 En. Concha mía...
 Con. Que felices somos, no es verdad? (pasa)
 En. Y ahora, cómo confesarlo? No vas a

Con. Nos van a tomar por locos!
 En. Las ideas! Guarda (todo rápidamente des-
 de aquí hasta terminar el acto) Nada de espi-
 ración. Llamemos a todo el mundo. Ya tam-
 bien...
 Con. Qué intentas?
 En. Duro! Mas! Ya vienen! Ahora!
 Con. Qué!
 En. No te muevas! (se arroja a la respuesta)

ESCENA XXIV

Dichos, Don Prospero, don Carlos y don Isidro.
 Paes. Qué espectáculo! Qué jaco! Dios mío! Qué
 estoy viendo?
 Is. Calle!
 Car. Calle!
 En. (de rodillas) Si prima mía, yo te amo... yo
 no amo a nadie sino a ti...
 Paes. (enternido saca el pañuelo) Falla Falla
 En. Y comprende por último la dicha que has-
 ta ahora ha desconocido. In sola sera mi es-
 posa.
 Con. Si Enrique te espere...
 Paes. Falla Falla (moviendo)
 Con. Querido tío, ya no nos separaremos nunca!
 Tranquilízese usted...
 Is. Conque es decir! (Bravo!)
 Car. Pero como diablo...
 En. Lo siento usted... Bien lo comprendo.
 Car. ¿Estoy por qué?
 En. Porque ya sé por experiencia lo que vale lo
 que se tiene y lo que se pierde.

FIN DE LA COMEDIA

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
 DEL REINO. — Aprobada en sesión del 27 de
 abril de 1849. — Balthazar Anagnón y Espino-
 sa. — Es copia del original conservado.

MADRID, 1849.

IMPRESA DE VICENTE DE LA LAMA
 Calle del Duque de Alba, nº 43.

el bravo... como a ti... mis miradas se fijaban
 en ella... como ahora, y por último creo que
 la tomé la mano... como a ti (le toma la mano)
 Con. Y entonces... (agitada)
 En. Entonces conoci que la amaba.
 Con. Pues casate con ella, desahucándose vive-
 mente.)
 En. Casarme! Si. Tal es mi intención. Pero ya
 se ve, es asunto tan serio...
 Con. Cuando se ama de verdad...
 En. No digo que no. Mas si que fueras a casarte
 con todas las mujeres que te gustaran...
 Con. No lo comprendo.
 En. Por otra parte, yo desearía conocer mejor
 su carácter.
 Con. Desahucado! Desahucado!
 En. Sus ideas...
 Con. A penas tiene una...
 En. Sus sentimientos...
 Con. Los de una copulata, la conozco muy bien.
 Cuando te digo que soy su amigo...
 En. En cuestiones tanto sencillas...
 tan modestas...
 En. Si. Algo hay de verdad en lo que dices. Y
 a donde me dejas al escribirlo que solo piensa
 en establecerse en Madrid, y que por último
 en la corte vendrá el mejor día, y vendrá es-
 ta punta donde nos hemos criado juntos?
 Con. Como! Crees que sea capaz?
 En. Para que seas. Yo creo que no deberías
 confiar en reposo y la vida entera a una per-
 sona que apenas conoces y que Dios sabe...
 Con. Oh! Si. Es muy arriesgado. Es casi una im-
 prudencia. Ya se ve si nosotros hubiéramos
 podido...
 En. Claro! Si nosotros hubiéramos podido amar-
 nos...
 Con. Yo que advino todos tus pensamientos
 antes que los expresaras...
 En. Pues, y voy sin mirar, con solo en tu
 voz...
 En. Ademas... En eres franco, generoso...
 En. Y en la honrad misma...
 Con. Te acordas, Enrique, cuando me casé al
 estar en la corte...
 En. Te acordaste con tal brava a sal-
 varme...
 En. Que me hice un chichón en la frente con-
 tra uno de los postes. Y te acordas cuando
 yo estaba enfermo, cuando cuando me asis-
 tías! Casi te debo la vida.
 Con. No.
 En. Si...
 Con. Que recuerdos tan dulces! Aun me parece
 que te estoy viendo cuando cuando...
 En. Y yo a ti! Tan amable! Tan cariñoso!
 Con. ¡Ay! Tan cariñoso, tan querido!
 En. Confieso que esos recuerdos no se separa-
 rán nunca de mi memoria...
 Con. Dios quiera que no volvamos la vista a
 ellos para consolar alguna de nuestras penas!
 En. Pues! pens! Y por qué hemos de ir a bus-
 carlos? Por qué hemos de separarnos, de dejar
 a nuestro pobre tío...
 Con. Es verdad... Es tan viscoloso...
 En. Oh! Querémoslo a su lado...
 Con. Si siempre...
 En. Siempre...
 Con. Y en esta casa en que hemos nacido, en

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
 Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 Andaluz (el) en el baile, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 Aventurero (el) español, o. 3.
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 —A cada paso un acaso, ó el caballero,
 o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 —Al borde del abismo, t. 1.

 Barbera (la) del Escorial, t. 1.
 Beltran el marino, t. 4.
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un
 artista, o. 5.
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.

 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 Confidente (el) de su muger, t. 1.
 Cocinera (la) casada, t. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Corregidor el de Madrid, t. 2.
 Caballero (el) de Griñon, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.
 Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
 Cantinera (la), o. 1.
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Conquista (la) de Murcia, por don Jai-
 me de Aragon, o. 3.
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Calderona (la), o. 5.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 —Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
 Conde (el) de Monte-Cristo, primera
 parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 Castillo (el) de S. German, ó delito
 y espacion, t. 5.

 Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.
 Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
 Criminal (el) por honor, t. 4.
 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 —Cardenal (el) Cisneros, o. 5.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Doctor (el) Capirote, t. 1.
 Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por
 agradecimiento, t. 2.
 —Dos épocas (las), ó el republicano
 generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 —Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independéncia de
 Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 —De dos á cuatro, t. 1.
 —Doctórcito, (el) t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 —Diablo (el) familiar, t. 3.
 —Dios (el) del siglo, t. 5.

 —El eclipse, o. 3.
 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.

 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.

 Favorito (el) y el Rey, o. 3.

 Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,
 t. 5.

 Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.
 Hija (la) de mi tio, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de
 una muger, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la ac-
 cion de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.
 —Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.

 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.

 Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Jui que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V,
 t. 2.

 Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-
 mento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.

- Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
- Los dos Fóscares, o. 5.
- Leonardo el peluquero, t. 3.
- Lo primero es lo primero, t. 3.
- Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
- Los contrastes, t. 1.
- Maestro (el) de escuela, t. 1.
- Muger (la) eléctrica, t. 1.
- Mas vale tarde que nunca, t. 1.
- Marido (el) de la Reina, t. 1.
- Muerto civilmente, t. 1.
- Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
- Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
- Modista (la) alferez, t. 2.
- Mi vida por su dicha, t. 3.
- Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
- Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
- Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
- Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
- Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
- Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
- Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
- Mercado (el) de Londres, t. id.
- Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
- Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
- Mateo el veterano, o. 2.
- Médico (el) de su honra, o. 4.
- Médico (el) de un monarca, o. 4.
- Marquesa (la) de Savannes, t. 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
- Novio (el) de Buitrago, t. 3.
- No la de tocarse á la reina, t. 3.
- Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.
- Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
- Nudo (el) Gordiano, t. 5.
- Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
- Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
- No hay miel sin hiel, o. 3.
- No mas comedias, o. 3.
- No es oro cuanto reluce, o. 3.
- No hay mal que por bien no venga, o. 1.
- Oso (el) blanco y el oso negro.
- Paje (el) de Woodstock, t. 1.
- Percances de la vida, t. 1.
- Pupila (la) y la péndola, t. 1.
- Perder y ganar un trono, t. 1.
- Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
- Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
- Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
- París el gitano, t. 5.
- Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
- Paraguas y sombrillas, o. 1.
- Perder el tiempo, o. 1.
- Posada (la) de Currillo, o. 1.
- Perla (la) sevillana, o. 1.
- Premio (el) grande, o. 2.
- Perder fortuna y privanza, o. 3.
- Pobreza no es vileza, o. 4.
- Pacto (el) con Satanás, o. 4.
- Peregrino (el), o. 4.
- Primera (la) escapatoria, t. 2.
- Premio (el) de una coqueta, o. 1.
- Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
- Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
- Piloto (el) y el Torero, o. 1.
- Raptor (el) y la cantante, t. 1.
- Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
- Robo (el) de un hijo, t. 2.
- Reinar contra su gusto, t. 3.
- Reina (la) Sibila, o. 3.
- Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
- Rey (el) martir, o. 4.
- Rey (el) hembra, t. 2.
- Rabia de amor!! t. 1.
- Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
- Rey (el) de copas, t. 1.
- Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
- Si acabarán los enredos? o. 2.
- Seductor (el) y el marido, t. 3.
- Sin muger y sin empleo, o. 1.
- Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
- Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
- Tarambana (el), t. 3.
- Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
- Tio (el) y el sobrino, o. 1.
- Trapero (el) de Madrid, o. 4.
- Vida (la) por partida doble, t. 1.
- Viuda (la) de 15 años, . 1.
- Vivo (el) retrato t. 3.
- Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
- Valentina Valentona, o. 4.
- Victima (la) de una vision, t. 1.
- Un buen marido! t. 1.
- Un cuarto con dos camas, t. 1.
- Un Juan Lanás, t. 1.
- Una muchachada! t. 1.
- Usurero (el) t. 1.
- Una cabeza de ministro, t. 1.
- Una noche á la intemperie, t. 1.
- Un bravo como hay muchos, t. 1.
- Un diablillo con faldas, t. 1.
- Un pariente millonario, t. 2.
- Un avaro, t. 2.
- Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
- Un padre para mi amigo, t. 2.
- Una broma pesada, t. 2.
- Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
- Un dia de libertad, t. 3.
- Uno de tantos bribones, t. 3.
- Una cura por homeopatía, t. 3.
- Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.
- Un error de ortografía, o. 1.
- Una conspiracion, o. 1.
- Un casamiento por poderes, o. 1.
- Una actriz improvisada, o. 1.
- Un tio como otro cualquiera, o. 1.
- Un motin contra Esquilache, o. 3.
- Un corazon maternal, t. 3.
- Ultimo (el) amor, o. 3.
- Una noche en Venecia, o. 4.
- Un viaje á América, t. 3.
- Un hijo en busca de padre, t. 2.
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.
- Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos titulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.